

BLOQUE 1. La Península Ibérica desde los primeros humanos hasta la desaparición de la monarquía Visigoda

A. EL PALEOLÍTICO

El Paleolítico (“piedra antigua”) es la etapa de la prehistoria que abarca desde la aparición de los primeros representantes del género humano (2,5 millones de años) hasta el surgimiento de la agricultura y ganadería (10.000 años)

Durante el Paleolítico asistimos al proceso de hominización. La evolución humana ha sido un largo recorrido que se inició en África hace unos cinco millones de años, cuando aparecieron los primeros **Australopithecus**. Uno de ellos parece que evolucionó hasta dar lugar a la primera especie que se incluye dentro del género homo: el **Homo habilis**, caracterizado por su capacidad para fabricar instrumentos de piedra.

Los primeros grupos humanos que salieron del continente africano lo hicieron hace tan solo un millón y medio de años, pertenecían a la especie **Homo ergaster** y se extendieron por el Próximo Oriente y Asia, donde evolucionaron hacia el **Homo erectus**.

En Europa, el primer homo apareció hace un millón de años en las zonas más meridionales del continente (como la Península Ibérica) ya que el poblamiento en las tierras del norte sería mucho más difícil por el frío intenso y la escasez de recursos. Parece ser que el proceso evolutivo en Europa fue el siguiente:

- a) **Homo antecessor**. Es la especie más antigua que se conoce en Europa. Sus restos han aparecido en la **Gran Dolina** de la **Sierra de Atapuerca** (Burgos) y tienen una antigüedad aproximada de 800.000 años. Son descendientes del ergaster y se piensa que tiene un origen africano (aunque todavía no se han encontrado sus restos en África), siendo un antepasado común tanto del Homo sapiens como del Homo neandertal. Practicaban el canibalismo, era altos y fuertes, tenían un cerebro pequeño y una cara semejante a la del ser humano actual.
- b) **Homo neandertal**. Se piensa que fue una evolución del Homo antecessor europeo surgiendo hace unos 230.000 años. Presenta muchas similitudes con el ser humano actual, aunque no descendemos de ellos. Tenían una musculatura muy desarrollada y un cerebro de mayor tamaño que el nuestro (aunque eran menos inteligentes). Eran capaces de hacer fuego, enterraban a los muertos y fabricaban instrumentos de piedra muy elaborados. Convivieron con el Homo sapiens hasta que finalmente estos se impusieron y los neandertales desaparecieron (hace unos 30.000 años).
*[En la **Sima de los Huesos** (Sierra Atapuerca) se han encontrado unos restos pertenecientes a una especie algo anterior y que se incluyen entre los llamados preneandertales]*
- c) **Homo sapiens**. Tiene su origen en África y fue probablemente una evolución del homo antecessor africano. Llegó a Europa hace unos 100.000 años y a la Península Ibérica hace unos 40.000 años y actualmente es la única especie de género homo existente.

Por otro lado, decir que durante el Paleolítico la **economía** era **depredadora** y estaba basada en la **caza** y la **recolección**. La forma de vida era **nómada** y los grupos humanos se organizaban en pequeñas **hordas** formadas por veinte o treinta individuos, donde apenas existirían diferencias sociales importantes. Los asentamientos estacionales serían en chozas construidas junto a los ríos y, sobre todo, **cuevas**.

Tecnológicamente, durante este periodo se fabricaban útiles de **piedra tallada**, aunque muy lentamente se fueron perfeccionando las técnicas de fabricación, se diversificaron los utensilios y se usaron nuevos materiales (marfil y hueso).

El rasgo más llamativo del Paleolítico son las **pinturas rupestres**, realizadas por el Homo sapiens al final de este periodo (Paleolítico Superior). Estas pinturas, realizadas en cuevas, abundan en el suroeste de Francia y en la cornisa cantábrica, destacando la cueva de Altamira. La pintura rupestre se caracteriza por: representar animales, negativos de manos y signos abstractos; representación naturalista, uso de varios colores (policromía); aprovechamiento de los entrantes y salientes de las paredes para dotar de volumen a las figuras; y ausencia de composición (figuras aisladas y desordenadas).

Se desconoce el significado de estas pinturas aunque se han relacionado con prácticas y creencias mágicas: Igualmente se ha pensado que y podrían formar parte de ritos o ceremonias propiciatorias de la caza.

Además de las pinturas, otra manifestación artística del periodo son las llamadas **Venus Paleolíticas**, pequeñas estatuillas femeninas relacionadas con la fertilidad y que se caracterizan por el abultamiento de las nalgas, pechos, caderas, vulva...

B. EL NEOLÍTICO

Hacia el año 9.000 a.C. se produjo un importante **cambio climático** que puso fin al Paleolítico: concluyó la última glaciación, se retiraron los hielos permanentes de las regiones más meridionales y el clima se volvió más cálido y seco. Se inició entonces una etapa de transición denominada **mesolítico** (hasta el 5.000 a.C.). En este periodo, aunque la economía siguió basada en la caza y la recolección, la disminución de los grandes herbívoros obligó a **diversificar la dieta**, basada ahora en animales más pequeños, y aumentándose el consumo de mariscos, raíces, frutos, etc. Estos nuevos alimentos, obligó a fabricar utensilios de piedra más pequeños, denominados **microlitos**.

Poco a poco, ante el crecimiento de la población y la reducción de la caza, los seres humanos comenzaron a cultivar plantas y domesticar animales, lo que significó el paso de una economía depredadora a otra **productora y excedentaria**, iniciándose así el **Neolítico**. Además del desarrollo de la agricultura y la ganadería en esta etapa se empezaron a producir objetos cerámicos y a fabricar tejidos; los útiles de piedra se pulimentaron; el estilo de vida se hizo sedentario; surgieron los primeros poblados, la propiedad privada (y con ella las diferencias de riqueza y poder) y la división especializada del trabajo.

El Neolítico en tierras ibéricas se desarrolló aproximadamente entre el 5.000 y 3.000 a.C. Las primeras culturas neolíticas aparecieron en las costas mediterráneas (**Neolítico inicial**, 5.000-4.000 a.C.). Sus asentamientos se dieron en cuevas (Cova de l'Or, cueva de Nerja) y se identifica por la presencia de la denominada **cerámica cardial**, llamada así por su decoración con conchas de molusco. También es característico la aparición de los primeros utensilios relacionados con los trabajos agrícolas (hachas, azadas, molinos de mano). Existen evidencias de que cultivaban trigo, cebada, legumbres y que domesticaban ovejas y cabras.

Entre el 4.000 y el 3.000 a.C. se desarrolló una segunda fase neolítica (**Neolítico pleno**). En esta etapa se abandonan las cuevas y zonas montañosas y se ocupan las zonas fértiles de los llanos, donde se construyen poblados estables. En Andalucía destaca el yacimiento de La Carigüela (Granada) y la llamada **cultura de Almería**. En esta los poblados se construyen en cerros y colinas, sus viviendas son circulares y las tumbas se organizan en necrópolis.

El hallazgo de objetos de prestigio en algunas tumbas indica la existencia de una cierta **jerarquización social**, fruto de la apropiación del excedente alimentario por un pequeño grupo dentro de la sociedad y por la **diversificación** cada vez más compleja del **trabajo**.

En esta etapa se desarrolla el **arte rupestre levantino**. Sus pinturas ya no se realizan en el interior de las cuevas, sino en abrigos u oquedades poco profundos. En ellas se representan escenas (de caza, de recolección, de rituales de fecundidad, etc.), son esquemáticas, monocromas y sí aparece la figura humana.

También son característicos los denominados **ídolos**. Son unas pequeñas figuras sobre materiales diversos que sugieren representaciones humanas muy esquemáticas. Existen varias hipótesis sobre la función que tenían aunque ninguna es concluyente.

C. LA EDAD DE LOS METALES

Desde el año 3.000 a.C. se van a producir en la Península Ibérica importantes cambios relacionados con la utilización de los metales. Esta etapa se divide en tres periodos en función del metal que se utilizaba en cada uno de ellos:

c.1. El Calcolítico. El cobre fue el primer metal conocido. Los principales yacimientos de este periodo se encuentran en el sureste peninsular, siendo el más importante el de **Los Millares** (Almería). En esta etapa se producen grandes avances agrícolas, surgen los primeros núcleos preurbanos y se difunde la costumbre de los enterramientos colectivos. Esto último dio lugar a los **monumentos megalíticos**, como los dólmenes (tumbas colectivas construidas con grandes piedras). Andalucía es especialmente rica por el número y grandiosidad de sus megalitos (dólmenes de El Romeral, Menga, Los Millares).

Además, es en esta etapa cuando adquiere gran difusión el denominado **vaso campaniforme**, una pieza cerámica en forma de campana invertida.

c.2. La Edad del Bronce. Hacia el 1.700 a.C. se desarrolló la metalurgia del bronce, una aleación de cobre y estaño, que permitió la fabricación de armas y utensilios más resistentes. La cultura más característica de esta etapa es la de **El Argar** (Almería). Los poblados se construyen en zonas elevadas, están amurallados, tienen torres defensivas y se caracterizan por un intercambio comercial a gran escala y por una organización social muy compleja.

De este mismo periodo data la **cultura talayótica** de las islas Baleares, cuyo rasgo más llamativo son los megalitos con formas muy peculiares: talayots (torres de recintos amurallados), taulas (especies de mesas en forma de T con una función incierta) y navetas (recintos en forma de nave invertida con función funeraria).

A finales de la edad del Bronce aparece la denominada **cultura de los campos de urnas**, especialmente en el nordeste peninsular. Su rasgo más llamativo es el tipo de enterramiento que practicaban: el cuerpo era incinerado, sus cenizas depositadas en una urna y esta era enterrada en un hoyo en el suelo.

c.3. La Edad del Hierro. Se inicia hacia el 700 a.C. El hierro es un material muy duro y abundante que requiere una tecnología muy avanzada para su aprovechamiento. En la Península Ibérica este periodo coincide con la denominada **Protohistoria**: una etapa de transición entre la Prehistoria y la Historia.

D. LA PROTOHISTORIA.

La primera mitad del primer milenio antes de Cristo es fundamental para la historia de España, ya que de forma casi simultánea surgió el reino indígena de Tartessos, penetraron en la Península oleadas de pueblos indoeuropeos, y colonizadores griegos y fenicios establecieron enclaves comerciales por toda la costa levantina y meridional. Como consecuencia de todo ello, se produjeron cambios y avances importantísimos, entre los que sobresalen la introducción de la técnica del hierro y la aparición de los primeros documentos escritos.

d.1. El reino de Tartessos. Se desarrolló entre el año 1.000 y el 500 y su influencia se extendió por Andalucía y el sur de Extremadura y Portugal, aunque su eje principal se situó en el triángulo de Huelva, Sevilla y Cádiz. Es el primer estado de la Península del que se tiene constancia histórica, aunque es mucho lo que se desconoce de su organización política. Nos ha llegado el nombre de muchos de sus reyes, Gerión, Gárgoris, Habis o **Argantonio**, aunque todos están muy relacionados con los mitos y las leyendas. Adquirió una gran prosperidad cultural (gracias al contacto con la colonia fenicia de Gadir) y económica (basada en la riqueza agrícola y minera de la región y en el activo **comercio con los fenicios**, favorecido a su vez por su ubicación estratégica en las vías que abastecían de estaño, plata y plomo a los pueblos orientales).

La religión tartesia estuvo muy influenciada por los fenicios, tal y como demuestra el culto a la diosa Astarté. También por influencia fenicia, los tartesios conocieron la escritura, con lo que la península Ibérica entró definitivamente en la Historia.

Tartessos desapareció hacia el 500 a.C. y aunque se desconocen las causas de su declive, se tiende a pensar que estuvo motivado por factores internos.

Los principales restos tartesios que se han encontrado son los ajuares funerarios de El Carambolo (Sevilla) y La Aliseda (Cáceres).

d.2. La presencia de pueblos indoeuropeos. Desde finales del siglo XI grupos de pueblos indoeuropeos llegaron a la Península por los Pirineos (como los **celtas**) procedentes de Europa central y occidental. Se establecieron sobre todo en el Nordeste peninsular y en la Meseta. Estos pobladores introdujeron la **metalurgia del hierro** y tenían una economía agrícola y ganadera.

d.3 Los pueblos colonizadores. Griegos y fenicios llegaron a la Península atraídos por su riqueza de oro, plata y cobre; y fundaron numerosas colonias con la intención de comerciar con los nativos, especialmente con Tartessos (gracias a su estratégica situación en la ruta del estaño, que a través del Atlántico llegaba hasta las islas Británicas). Gracias a ellos, numerosos avances técnicos y culturales de Oriente se introdujeron en la Península: el alfabeto, la moneda, el torno de alfarero, dioses, el olivo, técnicas cerámicas y de salazón, etc.

Los **fenicios**, originarios del actual Líbano, establecieron colonias por todo el sur Mediterráneo, destacando la de **Gadir**. La colonización fenicia en la península fue pacífica. No intentaron imponerse militarmente a las poblaciones autóctonas y dominarlas, sino que prefirieron colaborar con los grupos dirigentes. Intercambiaban productos manufacturados por metales.

Los **griegos** fundaron colonias en la costa catalana, como **Rhode** y **Emporion**. Finalmente, los **cartagineses**, herederos de los fenicios, se establecieron en las Islas Baleares y en la costa levantina, donde fundaron la colonia de **Cartago Nova**.

E. LOS PUEBLOS PRERROMANOS.

En el siglo III a.C., en vísperas de la conquista romana, en la Península Ibérica existían una gran multitud de pueblos que podemos agrupar en dos grandes áreas:

e.1. Área Ibérica. Los íberos son los pobladores autóctonos de la península y se encontraban por toda la costa mediterránea, desde Cataluña hasta el Golfo de Cádiz. Eran pueblos muy civilizados gracias a su intenso contacto con griegos y fenicios. Entre estos pueblos destacan los **turdetanos** (herederos del antiguo reino de Tartessos). La economía íbera era muy rica (productos agrícolas, metales, textiles, actividad comercial) y usaba frecuentemente la moneda. Habitaban unos núcleos urbanos llamados **oppida** y su sociedad estaba muy jerarquizada. En ellos se desarrollaron relaciones de tipo personal, como la **devotio ibérica**, una especie de culto a los jefes. Su forma de gobierno más habitual era monárquica, con reyezuelos que controlaban una o varias ciudades.

En el arte íbero destaca sobre todo las artes decorativas, que reflejan la influencia oriental de los pueblos colonizadores. Entre las esculturas sobresalen las estatuas de piedra con finalidad funeraria o religiosa como la *Dama de Baza*, la *Dama de Elche* y la *Gran Dama Oferente*. También son frecuentes las representaciones de animales, algunos de ellos antropocéfalos como la *Bicha de Balazote*.

e.2. Área celta. Esta región estuvo bajo la influencia de los pueblos celtas provenientes de Europa y en ella el contacto con fenicios y griegos fue mucho menos intenso. Debido a ello, era una región más atrasada que la ibérica. Su economía era básicamente agrícola, ya que la artesanía y el comercio eran muy precarios. En cambio, la metalurgia del hierro estaba bastante avanzada. Las comunidades ganaderas eran nómadas mientras que los grupos que se dedicaban a la agricultura eran sedentarios y vivían en poblados llamados **castros**. Estos se situaban en montículos, carecían de un ordenamiento urbanístico, las casas eran circulares y con muros de piedra. Buen ejemplo es el castro de Santa Tecla (Pontevedra)

Su estructura social era primitiva y se basaba en clanes y linajes. La organización política era preestatal: no había gobernantes que dictaran leyes, tan solo cabecillas o consejos de ancianos, que regían a los grupos siguiendo el uso y la costumbre.

En la zona de contacto entre ambas áreas se produjo la fusión de pueblos indígenas e invasores celtas, surgiendo así los denominados **pueblos celtíberos**, propios de la región centro-oriental de la meseta.

F. LA PENÍNSULA IBÉRICA BAJO LA DOMINACIÓN ROMANA

El interés de Roma en la Península se debió a motivos económicos y estratégicos. Romanos y cartagineses (grandes rivales en el Mediterráneo occidental) firmaron en el año 226 a.C. el **Tratado del Ebro**, un pacto por el que dividían sus áreas de influencia. Sin embargo, el ataque del general cartaginés Aníbal a Sagunto (ciudad aliada de Roma) provocó el estallido de la **II Guerra Púnica** (218-201 a.C.) y con ella el inicio de la conquista romana de Hispania. En dicha conquista podemos distinguir cinco fases:

- 218-197 a.C. Primera fase: conquista del este y sur peninsular. Coincide con la guerra contra Cartago, destacando la toma de Cartago Nova y Gades.
- 197-154 a.C. Segunda fase: consolidación de los territorios ocupados y afianzamiento de fronteras. Para ello se divide el territorio en dos provincias: la Citerior al norte y la Ulterior al sur. Además, para reprimir diversas revueltas, Roma tuvo que enviar a un poderoso ejército al frente del cónsul Catón.

- 154-133 a.C. Tercer fase: guerras celtíbero-lusitanas. Roma tuvo que hacer frente a la resistencia de los lusitanos y los celtíberos conquistando gran parte del centro y oeste peninsular. La feroz lucha contra Viriato y la heroica resistencia de Numancia son dos de los acontecimientos más destacados de esta fase.
- 133-29 a.C. Cuarta fase: nueva etapa de consolidación. Apenas se realizaron nuevas conquistas. Coincidió con el periodo de guerras civiles del final de la República romana. La Península se convirtió en un escenario más de dichos conflictos en los que la población indígena jugó un papel destacado apoyando a uno u otro bando.
- 29-19 a.C. Quinta fase: guerras cántabras y astures. Dirigidas por el emperador Augusto, estas guerras culminaron la conquista romana con la ocupación de todo el norte peninsular.

Gracias a la presencia romana se introdujeron y se impusieron en la península Ibérica los elementos propios de la organización social, económica, política y cultural del Imperio romano. Este proceso de aculturación recibe el nombre de **romanización** y fue más intenso en las zonas del sur y del este peninsular que en las tierras del interior, mientras que fue muy débil en las regiones montañosas del norte.

Como consecuencia de todo ello, el **latín** se convirtió en el idioma que terminó hablándose en todo el territorio. También se extendió el **Derecho romano** para regular las relaciones privadas y el funcionamiento de las instituciones políticas. Además, la península se llenó de calzadas que facilitaron las comunicaciones, el comercio y el desplazamiento del ejército; se implantó un régimen municipal basado en la existencia de una curia y unos magistrados (duoviri y ediles) elegidos anualmente; etc.

Igualmente se difundió la **religión romana** (basada en la asimilación de los dioses griegos, religiones orientales y otras divinidades protectoras del hogar y de la familia), aunque los cultos indígenas no desaparecieron del todo, ya que fueron tolerados por los romanos. Lo único que se impuso fue el culto al emperador. Pero la gran novedad fue sin duda la introducción del cristianismo, sobre todo, a partir del siglo III.

Los vehículos utilizados por los romanos para imponer su poder y sus modelos de vida fueron los siguientes: la extensión de la vida urbana (creando nuevas ciudades y transformando las existentes según el modelo romano), el papel del ejército, la fundación de colonias (permitió el asentamiento de ciudadanos romanos en la península), la concesión de la ciudadanía romana a los indígenas (que aseguró el apoyo y la colaboración de la aristocracia indígena), etc.

Con la conquista romana, Hispania quedó integrada en un **sistema de producción esclavista**, donde las regiones sometidas proporcionaron abundante mano de obra esclava. Hispania se convirtió en un territorio exportador de materias primas (minerales y metales especialmente), trigo, vino, aceite, salazones de pescado y garum.

Otro aspecto destacado del dominio romano en Hispania fue sin duda la administración territorial del mismo. Desde época muy reciente, Roma dividió el territorio en dos provincias: la **Ulterior** al sur y la **Citerior** al norte, marcando la frontera entre ambas la ciudad de Cartago Nova.

Una vez que estuvo conquistado todo el territorio Augusto llevó a cabo una reforma administrativa en todo el Imperio, estableciendo dos tipos de provincias en función de su grado de asimilación a Roma: las senatoriales (territorios totalmente pacificados y romanizados) y las imperiales (de conquista más reciente y que necesitaban de la presencia de legiones para su control). Como resultado de esta reforma, Hispania quedó dividida en tres provincias: **Tarraconensis**

(imperial) con capital en Tarraco; **Lusitania** (imperial) con capital en Emérita Augusta; y **Bética** (senatorial) con capital en Corduba. Además, para facilitar la administración de justicia cada provincia fue dividida a su vez en **conventos jurídicos**.

Por otro lado, en el **siglo III** el mundo romano sufrió una profunda **crisis** que terminaría desembocando en su destrucción dos siglos después. El ejército, que se había convertido en una pieza clave para la defensa del imperio, extendió su protagonismo a la vida política y se inició un periodo de **anarquía militar** (235-284 d.C.) durante el que lo propios soldados eran los que elegían a sus generales emperadores por la fuerza.

Además, el sistema económico basado en la mano de obra esclava y en la actividad comercial de las **ciudades** entró en **declive**. Las ciudades se fueron empobreciendo y despoblando, víctimas de la inseguridad que se estaba apoderando de las fronteras del imperio, cada vez más debilitadas y vulnerables a los ataques de los pueblos bárbaros. A su vez, al detenerse las conquistas la mano de obra esclava comenzó a escasear.

De esta manera, la **economía** entró en un proceso de **ruralización**. Los latifundios, y no las ciudades, se convirtieron en los pilares económicos. Dichos latifundios eran autosuficientes lo que redujo notablemente la actividad comercial.

Igualmente, la debilidad del Estado, incapaz de garantizar la seguridad de los individuos y el cumplimiento de las leyes, propició el surgimiento de unas relaciones de dependencia personal, en las que los humildes buscaban la protección de los poderosos.

El emperador **Diocleciano** (284-305 d.C.) terminó con el periodo de anarquía militar, y para intentar acabar con la crisis del imperio, emprendió una serie de reformas que no obstante, no consiguieron frenar el proceso de descomposición ya comentado.

La reforma administrativa fue una de las más importantes y pretendía una organización más eficaz del Imperio. Para ello duplicó el número de provincias y las agrupó en diócesis y esta a su vez en prefecturas. Hispania se convirtió así en una diócesis formada por siete provincias e integrada en la prefectura de la Galia.

G. LA PENÍNSULA IBÉRICA TRAS LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO.

A principios del siglo V, la debilidad imperial fue aprovechada por diversos pueblos bárbaros que no dudaron en cruzar las fronteras del imperio e instalarse en sus territorios. Cuando fue depuesto el último emperador romano de Occidente en el año 476 d.C. surgieron en los antiguos territorios del imperio diversos reinos germánicos. En Hispania, en el noroeste, se creó el reino de los suevos en un principio y en el 510 los visigodos ocuparon el resto del territorio peninsular y conformaron el **reino visigodo de Toledo**.

Los visigodos se habían establecido en la Galia (reino visigodo de Tolosa) pero al ser vencidos por los francos (batalla de Vouillé, 507) se desplazaron al sur y se establecieron en la península. La monarquía visigoda va a llevar cabo un proceso de unificación en todos los aspectos:

- Unificación religiosa. Los hispanorromanos eran católicos y los visigodos arrianos (una herejía del cristianismo). Para evitar diferencias, el rey visigodo Recaredo se convirtió al catolicismo en el tercer Concilio de Toledo (año 589), consiguiendo así el apoyo de la aristocracia hispanorromana y de la cada vez más poderosa iglesia.
- Unificación política. El territorio controlado por los visigodos en un principio no abarcaba toda la Península y tres ámbitos escapaban a su control: el noroeste (en poder de los suevos), el norte (donde estaban los vascones) y el sur (bajo dominio del Imperio bizantino).

Sin embargo, poco a poco fueron ocupando estos territorios: Leovigildo acabó con el reino suevo, y Suintila expulsó a los bizantinos y sometió por completo a los vascones.

- Unificación social y jurídica. La fusión entre las poblaciones visigoda e hispanorromana fue más tardía. En un principio existían distintas leyes para ambas, se prohibieron los matrimonios mixtos, etc. No sería hasta el reinado de Recesvinto (año 654) cuando se produjo la unificación jurídica con la recopilación de toda la legislación previa en el Liber Iudiciorum o Fuero Juzgo y su aplicación a ambas poblaciones.

Por otro lado, decir que la forma de gobierno de la Hispania visigoda era la monarquía de carácter electivo, lo que explica su debilidad. Los reyes dependían de la aristocracia y de los obispos, siendo los derrocamientos y asesinatos de monarcas bastante frecuentes.

En su labor de gobierno, los reyes visigodos contaban con el auxilio de personas de su confianza que formaban el **Oficio Palatino**. También existía el **Aula Regia**, una asamblea consultiva integrada por la alta nobleza y los principales colaboradores del rey, que lo asesoraban en cuestiones políticas, militares y legislativas. Desde la conversión de Recaredo los **Concilios de Toledo** se convirtieron en una institución más de gobierno, asumiendo funciones legislativas y dando entrada en ellos a la nobleza y al rey. Con ellos, la iglesia se convertía en legitimadora de la monarquía.

A nivel administrativo, los visigodos respetaron la división provincial romana, colocando al frente de cada provincia a un duque o gobernador.

El final del reino visigodo tuvo que ver por un lado con el ímpetu expansivo del Islam que en poco más de un siglo se había extendido desde el Magreb hasta el río Indo; y por otro lado con la debilidad de la monarquía visigoda.

A principios del siglo VIII, el rey Witiza había asociado al trono a uno de sus hijos para que le sucediera. Sin embargo, cuando murió en el 710, el duque de la Bética, Rodrigo, encabezó una revuelta y ocupó el trono, iniciándose así una guerra civil entre grupos nobiliarios rivales. En este contexto, el bando de los hijos de Witiza pidió ayuda al gobernador musulmán del norte de África, Musa, quien no dudó en enviar a la península una expedición dirigida por Tariq que terminaría conquistando todo el reino visigodo.